

der ánimo, dando huída cuando el hombre le muestra mucho rostro; y por el contrario si el varón comienza á huir perdiendo ánimo, la ira, venganza y ferocidad de la mujer es muy crecida y tan sin mesura; de la misma manera es propio del enemigo enflaquecerse y perder ánimo (dando huída sus tentaciones) cuando la persona, que se ejercita en las cosas espirituales, pone mucho rostro contra las tentaciones del enemigo, haciendo el propósito *per diametrum*. Y por el contrario, si la persona, que se ejercita, comienza á tener temor y perder ánimo en sufrir las tentaciones, no hay bestia tan fiera sobre la haz de la tierra como el enemigo de natura humana en la prosecución de su dañada intención con tan crecida malicia.

13.^a «La décimatercera: asimismo se hace como vano enamorado en querer ser secreto y no descubierto; porque así como el hombre vano que hablando con mala intención requiere á una hija de un buen padre, ó á una mujer de un buen marido, quiere que sus palabras y suasionen sean secretas; y al contrario le displace mucho cuando la hija al padre ó la mujer al marido descubre sus vanas palabras é intención depravada, porque fácilmente conoce no podrá salir con la empresa comenzada; de la misma manera cuando el enemigo de natura humana trae sus astucias y suasionen á la ánima justa, quiere y desea que sean recibidas y tenidas en secreto; mas cuando las descubre á su buen confesor, ó á otra persona espiritual que conozca sus engaños ó malicias, mucho le pesa, porque colige que no podrá salir con su malicia comenzada al ser descubiertos sus engaños manifiestos.»

14.^a La décimacuarta: asimismo se ha como un caudillo para vencer y tomar lo que desea; porque así como un capitán y caudillo del campo, asentado su real y mirando las fuerzas ó disposiciones de un castillo, lo combate por la parte más flaca; de la misma manera, el enemigo de natura humana, rodeando mira en torno todas nuestras virtudes teologales, cardinales y morales; y por donde nos

halla más flacos y más necesitados para nuestra salud eterna, por allí nos bate y procura tomarnos.»

15.^a Recomendamos la lectura de los capítulos siguientes «De Imitatione Christi;» Sobre la desolación, lib. II, cap. 9; lib. III, cap. 7 el 50; libro I. cap. 13, 22, 41.

Tribulationis utilitas, lib. I, cap. 12

Necitas tribulationis, lib. I, cap. 13; lib. II, cap. 12

Gloriandum in tribulatione, lib. II, cap. 6 et 2

Instante tribulatione, Deus invocandus, lib. III, cap. 29 et 50

Quae bona promissa tribulationes patientibus, lib. III, cap. 49, 6

ARTÍCULO XLII

REGLAS PARA MEJOR DISCERNIR LOS ESPÍRITUS Y MEJOR CONDUCIRSE SEGÚN LAS SUGESTIONES RECIBIDAS EN EL ALMA.

1.^a La primera: propio es de Dios y de sus ángeles en sus mociones dar verdadera alegría y gozo espiritual, quitando toda tristeza y turbación, que el enemigo induce; del cual es propio militar contra la tal alegría y consolación espiritual, trayendo razones aparentes, sutilezas y asiduas falacias.»

2.^a «La segunda: sólo es de Dios Nuestro Señor dar consolación al ánima sin causa precedente; porque es propio del Criador entrar, salir, hacer moción en ella trayéndola toda en amor de la su Divina Majestad. Digo sin causa, esto es, sin ningún previo sentimiento ó consentimiento de algún objeto, por el cual venga la tal consolación mediante sus actos de entendimiento y voluntad.»

3.^a «La tercera: con causa puede consolar el ánima así el buen Ángel como el malo, por contrarios fines: el buen Ángel por provecho del ánima para que crezca y suba de bien en mejor, y el mal Ángel para el contrario y después para traerla á su dañada intención y malicia.»

4.^a La cuarta: propio es del Ángel malo, que se transforma *sub angelo lucis*; entrar en el ánima devota y salir consigo; es á saber, traer pensamientos buenos y santos conforme á tal ánima justa; y después poco á poco procura de salirse trayendo á la ánima á sus engaños cubiertos y perversas intenciones.»

5.^a La quinta; debemos *mucho* advertir el discurso y serie de los pensamientos; y si el principio, medio y fin es todo bueno, inclinado á *todo bien*, señal es de buen Ángel; mas si en el discurso de los pensamientos, que trae, acaba en alguna cosa mala ó distractiva, ó menos buena que la que el ánima antes tenía propuesta de hacer, ó la enflaquece, ó inquieta ó conturba á la ánima, quitándola la paz, tranquilidad ó quietud que antes tenía, *clara señal es* proceder de espíritu enemigo de nuestro provecho y salud eterna.»

6.^a La sexta: cuando el enemigo de natura humana fuera sentido y conocido de su cola serpentina y mal fin, á que induce; aprovecha á la persona, que fué por él tentada, mirar luego en el discurso de los buenos pensamientos, que le trajo, y el principio de ello, y cómo poco á poco procuró hacerla descender de la suavidad y gozo espiritual en que estaba, hasta traerla á su intención depravada; para que con la tal experiencia conocida y notada se guarde para adelante de sus acostumbrados engaños.»

7.^a La séptima: en los que proceden de bien en mejor, el buen Ángel toca á la ánima dulce, leve, y suavemente, como la gota de agua que entra en una esponja; y el malo toca brusca y agudamente, con estrépito é inquietud, como cuando la gota de agua cae sobre la piedra; y á los que proceden de mal en peor, tocan los sobredichos espíritus *contrario modo*; cuya causa es la disposición del ánima, que es contraria ó semejante á los sobredichos espíritus ó ángeles, porque, cuando les es contraria, entran con violencia y estrépito y son sentidas perceptiblemente; y cuando les es semejante ó amigo, entran con silencio como en propia casa á puerta abierta.»

8.^a «La octava: cuando la consolación es sin causa, dado que en ella no haya engaño por ser de solo Dios Nuestro Señor, como está dicho; pero, la persona espiritual, á quien Dios da la tal consolación, debe con mucha vigilancia y atención mirar y discernir el *propio tiempo de la actual consolación*, del *siguiente*, en que la ánima queda saliente y favorecida con el favor y reliquias de la consolación pasada; porque muchas veces, en *este segundo tiempo* por su propio discurso de hábitud y consecuencias de los conceptos y juicios, ó por el buen espíritu, ó por el malo, forma diversos propósitos y pareceres, que no son dados inmediatamente de Dios Nuestro Señor; y por tanto han menester ser mucho bien examinados antes que se les dé entero crédito, ni que se pongan en efecto ó por obra.» (Lib. Ejercicios de S. Ignacio.)

ARTÍCULO XLIII

NOTAS PARA SENTIR Y CONOCER ESCRÚPULOS Y SUASIONES DE NUESTRO ENEMIGO (LIBRO DE LOS EJERCICIOS DE SAN IGNACIO)

La primera: llaman vulgarmente escrúpulo el que procede de nuestro propio juicio y libertad: es á saber, cuando yo libremente creo ser pecado lo que no es; así como acaece que alguno después que ha pisado una cruz de paja incidente y sin malicia, forma con su propio juicio que ha pecado. Y esto es propiamente juicio erróneo.

La segunda: después que yo he pisado aquella cruz, ó después que he pensado, ó dicho, ó hecho alguna otra cosa, me viene un pensamiento de fuera que he pecado, y por otra parte me parece que no he pecado; sin embargo, siento en esto turbación; es á saber, en cuanto dudo y en cuando no dudo: este tal es propio escrúpulo y tentación que el enemigo pone.

La tercera: el primer escrúpulo de la primera nota, es mucho de aborrecer, porque es todo error; mas el segundo

de la segunda nota, por algún espacio de tiempo no poco provecha el ánima, que se da á espirituales ejercicios, antes en gran manera purga y limpia á la tal ánima, separándola mucho de toda apariencia de pecado, juxta illud Gregorii «Bonorum mentium est ibi culpam cognoscere, ubi culpa nulla est»

La cuarta: el enemigo mucho mira si un ánima es gruesa ó delgada (de vida buena ó mala y si propende á lo laxo ó lo rigorista;) si es delgada(rigorista) procura de más la adelgazar en extremo para más la turbar y desbaratar v. gr.: si ve que una ánima no consiente en sí pecado mortal ni venial, ni apariencia alguna de pecado deliberado, entonces el enemigo, cuando no pueda hacerla caer en cosa que parezca pecado, procura hacerla formar pecado, donde no hay, así como en una palabra ó pensamiento mínimo. Si la ánima es gruesa, el enemigo procura engruesarla más, v. gr.: si antes no hacía caso de los pecados veniales, procurará que de los mortales haga poco caso, y si algo caso hacía antes, que mucho menos ó ninguno haga ahora.

La quinta: la ánima que desea aprovecharse en la vida espiritual, siempre debe proceder *contrario modo* que el enemigo procede; es á saber: si el enemigo quiere engrosar la ánima procure de adelgazarse; asimismo, si el enemigo procura de atenuarla para traerla en extremo, la ánima procure solidarse en el medio para en todo quietarse.

La sexta: cuando la tal ánima buena quiere hablar ó obrar alguna cosa dentro de la Iglesia, dentro de la intención de los nuestros mayores, que sea en gloria de Dios Nuestro Señor; y le viene un pensamiento ó tentación para que ni hable ni obre aquella cosa, trayéndole razones aparentes de vana gloria, ó de otra cosa etc. entonces debe alzar el entendimiento á su Criador y Señor; y si ve que es su debido servicio, ó á lo menos no contra, debe hacer per diametrum contra la tal tentación, juxta Bernardum

eidem respondentem: «Nec propter te incepti, nec propter te finiam.»

Recomendamos la obrita del Pbro. *Grimes*, «Tratado de los escrúpulos de conciencia,» pues la juzgamos utilísima para las almas atormentadas por los escrúpulos del espíritu

ARTÍCULO XLIV

ESCRÚPULOS

1. Algunos miran al escrúpulo como virtud, cuando, por el contrario, es un defecto de los más peligrosos. Dice Gerson, que á veces produce más daño una conciencia escrupulosa, esto es, más estrecha de lo que debe, que una conciencia relajada.

2. El escrúpulo obscurece la mente, turba la paz, produce desconfianza, aparta de los sacramentos, altera la salud del cuerpo y gasta el espíritu. ¡Cuántos, en fin, han comenzado por los escrúpulos y acabado por la disolución! ¡Cuántos también han comenzado por los escrúpulos y acabado por la locura! Así habla San Antonino, gran teólogo y maestro en la Iglesia de Dios. Huíd, pues, ese veneno terrible de la piedad, y decid con el ilustre San Felipe Neri: «Ni escrúpulos, ni melancolía quiero yo en casa mía.»

3. El escrúpulo es un vano temor de pecar en donde no hay motivo de temer pecado. Pero el escrupuloso no cree sean escrúpulos sus temores y dudas, sino verdades: es preciso, pues, que crea á su guía cuando éste le dice son escrúpulos.

4. El escrupuloso no ve en sí sino pecados continuos, y en Dios no ve más que indignación y venganza. Es menester por tanto acostumbrarle á considerar en Dios el atributo de que hace mayor ostentación, cual es el de la misericordia. Este debe ser el objeto de sus pensamientos, meditaciones y afectos.

5. El único remedio para los escrupulosos es una entera y generosa obediencia. Decía San Francisco de Sales, que nuestra oculta soberbia produce la continuación de los escrúpulos, porque se quiere preferir nuestra opinión á la de nuestro guía espiritual. Obedeced, pues, concluye el Santo, no haciendo otro racionio que éste: *debo obedecer*, y seréis curado de esa espantosa enfermedad.

6. Los hijos tristes y angustiados hacen disfavor al Padre celestial, como enseñando ser un mal servir á un Dios de amor y de bondad infinita.

OBEDIENCIA EXACTA AL DIRECTOR

1. De poco oprovecharán para perfeccionar vuestro espíritu las prácticas devotas, si no prestáis una exacta obediencia al Director, en quien no debéis escuchar las palabras de un hombre, sino la voz de Dios en la de aquel hombre. Todo anda seguro con la obediencia, y todo es sospechoso sin ella, dice San Francisco de Sales.

2. Ténganse bien presentes las siguientes expresiones del mismo Santo: «Comer y reposar por obediencia es más grato á Dios que las vigílias y ayunos de los anacoretas sin la compañía de tal virtud.» Comer por obedecer, esto es, por hacer voluntad de Dios, es más meritorio que sufrir la muerte sin tal intención.» «Quien se juzgue inspirado de otra suerte y rehuse obedecer, es un impostor.» Hasta aquí el Santo.

3. Son enemigos de su paz, y por lo tanto de sí mismas aquellas personas que buscan atraer al Director á su modo de pensar y querer. Este es un orgullo tanto más espantoso, cuanto menos conocido. No debe jamás el viajero enseñar el camino á quien le guía, ni el enfermo sugerir los remedios al médico.

4. Antes, al contrario, dice San Francisco de Sales, conviene contentarse con saber del Director que se camina bien, sin pedirle la razón.

5. Grabad en vuestra memoria la distinción que hace nuestro Santo entre el Director y el confesor: «Al Director se le descubre toda el alma, y al confesor sólo aquello que es pecado.» Quiere, pues, el Santo que ni un átomo quede en nuestro propio espíritu que no sea manifiesto al Director.

6. Con esta filial confianza y pronta, universal y constante obediencia á quien os dirige, lograréis una maravillosa paz en el corazón: con poca fatiga adquiriréis muchos tesoros de gracia, y seréis tanto más grande en los ojos de Dios, cuanto más obediente á quien os habla en su nombre.